

sus Hymnos à Dios; de que se com- en hazer Hymnos, y coplas, y Villancicos à Dios? Este scfso, y este espiritu, este amor; estos vivos sentimientos tenia esta Soberana Fundadora.

CARTA XXXII.

AL SEÑOR LORENZO DE CEPEDA,

Hermano de la Santa,

Quarta.

J E S U S.

1 **S**Ea con V.m. Quanto à lo de el secreto, de lo que me toca, no digo que sea de manera que obligue à pecado; que soy muy enemiga de esto, y podriase descuydar, basta que sepa que me darà pena. Lo de la promessa yà me avia dicho mi Confessor, que no era valida, que me holguè hartos; que me tenia con cuydado tambien.

2 De la obediencia que me tiene dada le dixè, que me ha parecido sin camino. Dize que bien està; mas que sea promessa à mi, ni à nadie; y assi no la quiero con promessa, y aun lo demàs se me haze de mal; mas por su consue- lo passò por ello, à condicion que no la prometa à nadie. Holgado me he, que vea que le entiende el Padre Fray JVAN DE LA CRVZ, como tienè experien- cia; y aun Francisco tiene algun poco; mas no lo que Dios haze con V.m. Bèn- dito sea por siempre sin fin. Bien està con entrambos aora.

3 Bueno anda nuestro Señor. Pareceme que quiere mostrar su grandeza en levantar gente ruin, y con tantos favores; que no sè que mas ruin que en- trambos. Sepa que ha mas de ocho dias, que ando de suerte, que à durarme; pudiera mal acudir à tantos negocios. Desde antes que escrivièssè à V.m. me han tornado los arrobamientos, y hame dado pena: porque es, quando han fi- do, algunas vezes en publico, y assi me ha acaecido en maytines. Ni basta re- sistir, ni se puede dissimular. Quedo tan corridissima, que me querria meter no sè donde. Harto ruego à Dios se me quite esto; en publico: pidafelo V.m. que trae hartos inconvenientes, y no me parece es mas oracion. Ando estos dias con

mo vn borracho en parte; al menos se entiende bien, que està el alma en buen puestoy; assi como las potencias no estàn libres, es penosa cosa entender en mas de lo que el alma quiere.

4 Avia estado antes casi ocho dias, que muchas vezes ni buen pensamiento no avia remedio de tener, sino con vna sequedad grandissima. Y en forma me dava en parte gran gusto: porque avia andado otros dias antes como aora; y es gran placer ver tan claro lo poco que podemos de nosotros. Bendito sea el que todo lo puede. Amen. Harto he dicho. Lo demàs no es para Carta, ni aun pa- ra dezir. Bien es alabemos à nuestro Señor el vno por el otro; al menos V.m. por mi: que no soy para darle gracias las que le devo, y assi he menester mucha ayuda.

5 De lo que V.m. me dize: que ha tenido, no sè que me diga, que cierto es mas de lo q' entenderà, y principio de mucho bien, sino lo pierde por su culpa. Ya he passado por essa manera de oracion, y suele despues deicanfar el alma, y anda à las vezes entonçes con algunas penitencias. En especial, si es impetu bien recio, no parece se puede sufrir, sin emplearse el alma en hazer algo por Dios: porque es vn toque, que dà al alma de amor, en que entenderà V.m. si vè creciendo, lo que dize no entiende de la copla: porque es vna pena grande, y dolor, sin saber de que, y sabrosissima. Y aunque en hecho de verdad es he- cho de verdad es herida, que dà el amor de Dios en el alma, no se sabe à don- de, ni como, ni si es herida, ni que es; sino sientese de dolor sabroso, que haze queixar. Y assi dize:

*Sin herir, dolor hazeys:**Y sin dolor desbazeys**El amor de las criaturas.*

Porque quando de veras està tocada el alma de este amor de Dios, sin pena nin- guna se quita el que se tiene à las criaturas (digo de arte, que està el alma ata- da àe ningun amor) lo que no se haze estando sin este amor de Dios: que qual- quiera cosa de las criaturas, si mucho se aman, dà pena: y apartarse de ellas muy mayor. Como se apodera Dios en el alma, valla dando Señorío sobre to- do lo criado. Y aunque se quita aquella presencia, y gusto (que es de lo que V.m. se queixa) como si no huviesse passado nada; quanto à estos sentidos sen- suales, que quiso Dios darles parte de el gozo de el alma, no se quita della, ni dexa de quedar muy rica de mercedes; como se ve despues, andando el tiempo pulos efectos.

6 De estas tribulaciones despues ningun caso haga. Que aunque yo esto no

lo he tenido, porque siempre me librò Dios por su bondad de estas passiones: entiendo deve de ser, que como el deleyte de el alma es tan grande, haze movimiento en el natural. Yrãse gastando con el favor de Dios, como no haga caso de ello. Algunas personas lo han tratado conmigo. Tambien se quitaran estos estremecimientos; porque el alma, como es novedad, espantase; y tiene tien de que se espantar: como sea mas vezes, se harà habil para recibir mercedes. Todo lo que V.m. pudiere resista estos estremecimientos, y qualquier cosa exterior, porque no se haga costumbre, que antes estorva, que ayuda.

7 Eſſo de el calor que dize que siente, ni haze, ni deshaze; antes podrà dañar algo à la salud, si fuere mucho; mas tambien quizá se irà quitando, como los estremecimientos. Son estas cosas (à lo que yo creo) como son las con paciones: y como V.m. es sanguino, el movimiento grande de espíritu, con el calor natural, que se recoge à lo superior, y llega al coraçon, puede causar estos; mas, como digo, no es por esto mas la oracion.

8 Yà creo he respondido al quedar despues como si no huviessè pasado nada. No sè si lo dize assi San Agustín: *Que passa el espíritu de Dios sin dexar señal como la saeta, que no la dexa en el ayre.* Yà me acuerdo que he respondido à esto: que ha sido multitud de cartas, las que he tenido despues que recibi las de V.m. y aun tengo aora por escribir hartas, por no aver tenido tiempo para hazer esto.

9 Otras vezes queda el alma que no puede tornar en si en muchos dias: sino que parece como el Sol, que los rayos dan calor, y no se ve el Sol: assi parece que el alma tiene el affiento en otro cabo, y anima al cuerpo, no estando en él: porque està alguna potencia suspendida.

10 Muy bien và en el estilo que lleva de meditacion, gloria à Dios; quando no tiene quietud digo. No sè si he respondido à todo: que siempre torno otra vez à leer su carta, que no es poco tener tiempo, y aora no sino à remedios la he tornado à leer. Ni V.m. tome esse trabajo en tornar à leer las que me escribe. Yo jamàs lo hago. Si faltaren letras, pongalas allà, que assi harè yo acà à las de V.m. que luego se entiende lo que quiere dezir: que es perdido tiempo sin proposito.

11 Para quando no se pudiere bien recoger al tiempo que tiene oracion, ò quando tuviere gana de hazer algo por el Señor, le embio esse silicio, que despierda mucho el amor. A condicion, que no se le ponga despues de vestido, ni para dormir. Puedese assentar sobre qualquiera parte, y ponerle, que dè desahrimiento. Yo lo hago con miedo. Como es tan sanguino, qualquiera cosa podria alterar la sangre; sino que es tanto el contento que dà (aunque sea vna naderia como essa) hazer algo por Dios, quando se està con esse amor; que no quierò lo dexemos de probar. Como passe el Invierno harà otra alguna cosilla, que no me descuydo. Escrivame como le và con essa niñeria. Yo le digo; que quando mas justicias queramos hazer en nosotros, acordandonos de lo que pas-

sò mi ſtro Señor, lo es. Riendome estoy, como èl me embia confites, regalos, y dineros, y yo silicios.

12 Nuestro Padre Visitador anda bueno, y visitando las Casas. Es cosa que espanta quan sosegada tiene la Provincia, y lo que le quieren. Bien le luzen las oraciones, y la virtud, y talentos, que Dios le diò. El sea con V.m. y me le guarde, que no sè acabar quando hablo con èl. Todos se le encomiendan mucho. Yo à èl. A Francisco de Salcedo siempre le diga mucho de mi. Tiene razon de quererle; que es Santo. Muy bien me và de salud. Oy son diez y siete de Enero.

Indigna Sierva de V. m.

Teresa de IESUS

Al Obispo embie à pedir el libro: porque quizá se me antojará de acabarlè, con lo que despues me ha dado el Señor; que se podria hazer otro, y grande, y si el Señor quiere acertasse à dezir; y sino poco se pierde.

NOTAS.

1 EN esta Carta prosigue la Santa la misma correspondencia de espíritu con su hermano: y no dexa de admirar la luz, y conocimiento raro de lo interior, que Dios diò à aquella Alma Santissima. Porque como si se passèra dentro de el alma de su hermano, y de Francisco de Salcedo, de quien habla en el numero segundo: y midiera su espíritu vara à vara, palmo à palmo; y dedo à dedo; les calificava su aprovechamiento, y assi dize: *Y aun Francisco tiene algun poco de experiencia; mas no lo que Dios haze con Vuestra merced.* Alto conocimiento dize grandissima Santidad: porque en materia de espíritu

es lo ordinario, que sobre la Santidad se funda el conocimiento.

2 Despues de aver tomado à su cargo en el numero primero el alma de su hermano en lo que le dixo su Confessor, le advierte en el numero segundo, que no ande dando obediencias. Y yo creo que habla de obediencia, que obligie à culpa mortal. Y es Santissimo consejo: porque no ay que multiplicar preceptos en esta vida, sino es quando por la vocacion entran à la Religion las almas, que son llamadas de Dios.

3 En el numero tercero, despues de aver dicho con harta gracia: *Que anda Dios tras gente ruin* (y bien

ruin que somos las criaturas debiles, y miserables) habla de sus arrobos, como de grande trabajo: porque no ay duda, que para almas desengañadas este genero de favores son grandissimos trabajos; pues no pueden escapar de vno de dos trabajos grandissimos, ò alabarlas, ò mormurarlas. Si las alaban, sienten de muerte las alabanzas; y si las mormuran, sienten el escandalo que se toman los proximos, que es ocasion, aunque sin culpa, de ofensas de Dios.

4 Donde dize: *No están libres las potencias*, no quiere dezir, que con la oracion que tenia, quando governava el Monasterio, no obravan libremente las potencias; sino que obravan libres, y atadas. Porque como el alma pedia lo interior, y obrava en lo exterior: ò por dezirlo con el estilo de la Santa, el espíritu de el alma pedia lo interior, y el alma obrava en lo exterior: tirava à lo interior el espíritu de el alma: y el alma se ocupava, llevada de la obligacion, en lo exterior. Con que, aunque obravan las potencias libres, no libres de el todo: porque tirava de ellas, y de ella el espíritu àzia Dios. Como si vna persona tuviesse vna cadena á los pies, y anduviesse: y el que tirava de la cadena le detuviesse algunas vezes: que en esse caso, aunque obra va el encadenado libre: pero obra va encadenado, y no libremente obra va.

5 En el numero quarto, dize: *Que sucedan à las sequedades los favores*. Assi es la vida de el alma, como fue la de el Señor. Nace, y le cantan la Gloria los Angeles, y le adoran los Pastores; pero luego lo busca el cuchillo do-

loroso de la Circuncision. Vienen à adorarlo los Reyes; pero luego otro Rey lo busca para la muerte, y huye à Egipto. Todo es consuelo, y desconsuelos en la vida de el espíritu. Pero Santa Teresa aqui elige los desconsuelos, y los temores; y le cantan los consuelos, y favores. No me admiró: que la vida de el Señor tuvo mas de desconsuelos: que de gustos, y consuelos.

6 Todo el numero quinto es muy notable: y lo es tambien el dezir: *Que suele descansar el alma de los impetus de amor, con la penitencia*. Que tal es el alma, que es la penitencia consuelo de sus fatigas! Y tiene razon el alma: porque como puede amar al que padeció por ella, sin desear padecer ella por él? Y si desea padecer ella por él, será su fatiga, y su tormento el descanso; será su alivio el tormento, y la fatiga. O lenguaje celestial! O vida Santa! O vida contraria de esta miserable vida! en la qual se tiene por tormento el padecer: y despues, por no padecer aqui poco, y breve, se viene à padecer vn dolor sobre infinito, y eterno. Pero en ti, vida dichosa de espíritu, y de verdad, es gloria aqui el padecer, y despues es gloria eterna el gozar.

7 Aqui explica lo copla que adertimos arriba, y no la quisimos explicar: pues quien ha de explicar lo que explicó la Santa, sin echarlo à perder? dize: *Que con gran dulçura quita Dios del alma el amor de las criaturas*. Mas ¿mucho; si quita de el alma el amor extraño, y dexa el propio de el alma? Que otro amor es propio del alma, sino el

amor

amor de Dios; que la crió para si? Y como no ha de ser dulce el entrar Dios en el alma, y salir las criaturas, siendo Dios la misma dulçura, suavidad, gloria, y consuelo; y por el contrario, las criaturas la misma pena, dolor, y amargura, y desconsuelo? Salen las tinieblas, y entra la luz, y puede hazerse sin gusto? Sale lo malo; y entra à gozar el alma lo santo, y bueno, y puede hazerse sin gusto? Sale lo corto, lo limitado, y congoxoso; y entra lo grande, lo dilatado, lo hermoso, y lo glorioso, y puede hazerse sin gusto? Pero dexemos esto, porque no pueden explicar bastantemente las plumas, lo que se siente en las almas.

8 En el numero sexto le habla de algunas tribulaciones, que devia de padecer; y dizele, que no se aflija, ni haga de ellas caso: esto es, que procurando poner en Dios su coraçon, y deseo, todo lo demás lo aborrezca, y lo tenga por extraño, y no se aflija. Comunmente es mejor, y aun casi siempre, despreciar la tentacion; que no procurar vencerla: por ser cosa peligrosa meterse à razones con el Diablo. Diga lo que quisiere; y haga lo que conviene; esté yo con Dios; y obre él lo que le dieren licencia: porque si yo tengo à Dios, no temo à todo el Infierno junto: *Pone me iuxta te, & cuiusvis manus pugnet contra me Iob. 17. v. 3.*

Quando el Demonio tentava à San Antonio Abad, y lo maltratava, le respondia y dezia: *Haz lo que Dios te da licencia, que hagas en mi. Como si dixera: De Dios soy, y à Dios me doy, para Dios me quiero; haz en mi todo lo*

que quiere Dios, como yo haga, y padezca todo lo que quiere Dios.

9 De los temblores, ò estremecimientos, que tenia, le advierte, que de ellos no haga caso. Y como grande espíritu le iba enseñando à que se negasse à todo lo exterior, para que fuese en todo mas interior. Yo conoci vn hombre seglar muy espiritual, y que avia treynta años que hazia grandissima penitencia, que en poniendose à oír Missa, se le encendia el espíritu de fuerte, que le dava vn temblor de cuerpo tan vehemente, sin echarlo jamás en tierra, (cosa que parecia milagro) que lo batia como el viento recio à vn seco cañaberal. Y à San Felipe Neri, quando se le encendia en amor el coraçon, le temblavan las manos, y todo el cuerpo. Pero de todo esto exterior se niegue el alma à la propiedad, y no haga caso sino de amar, y servir à Dios.

10 En el numero octavo dize la Santa: *Que no importa, que despues de algunos favores de Dios, quede el alma como sino huviera passado por ella cosa alguna; porque Dios no dexa las señales visibiles, sino invisibles*. Esto es, que en passando Dios por el alma, y sus favores, enriqueciendola, y mejorandola; no luego ella conoce, ni reconoce, ni ve sus riquezas: pero alli las tiene, alli las dexa, alli están, y sino las pierde, las halla. Porque aunque algunas vezes conoce el alma tambien congeturalmente su aprovechamiento, y tal vez por revelacion ciertamente: pero para que no lo conozca ay muchas razones fuertes. La primera, que con ausencia de la luz queda toda el alma à

es

escuras. Fuese la luz de fervor, y succede à él la tribulacion, y con ella al sentido menos luz. La segunda, porque el Señor, por si acaso la levãto sobrado el favor, le humille tambien con su ausencia, si la tuvo alegre con el favor, y presencia. La tercera, porque ay dos conocimientos en el alma: vno de Dios, y otro de si; y mas facilmente puede el alma conocer de Dios, que de si. Porque para conocer de Dios, le ayuda su luz; pero para conocerse le impide su propio amor: y este, fino lo deshaze aquella luz, no nos dexa conocer: y assi, en ausentandose, queda

el alma como à quien falta la luz.

11 En el numero nono, propone la Santa el estado de vna alma, quando Dios le dexa luz, y la pone en rara altura: porque todo esse bien, y essa altura de el alma depende de aquella luz increada. Ella la alumbrã, para que vea; ella la fortifica, para que sea; ella la calienta, para que arda; ella la guia, para que obre; ella la alienta, para que padezca; ella la abraza, para que arda; y aun ella hiere, para que muera. Y à esto miraria aquella ternissima cancion de el Venerable Padre Fray Juan de la Cruz, quando dixo:

O llama de amor viva,

Que tiernamente hieres

De mi alma en el mas profundo centro!

Si yá no eres esquiva,

Acaba yá si quieres,

Rompe la tela de este dulce encuentro.

Pero esto no es para pecadores como yo: sino para quien lo entiende, y lo experimenta.

12 De el orar lo lleva luego la Santa al obrar. Y en el numero vndezimo le embia vn filicio. Què buena correspondencia de hermanos! Què platicas! Què consejos! Y porque todo lo suavize, y facilite con su gracia natural la Santa, añade: *Riendome esbo*

de que me embie regalos; y yo filicios. Cada vno, como buen espiritual, embiava al otro lo que avia menester. Al de la profession regalada filicios; al penitente regalos; pues siendo buenos entrambos, cada vno, de aquello que se embiavan entre si, tomaria solamente lo que huvicse menester.

(SS)

CAR.

CARTA XXXIII.

AL SEÑOR LORENZO DE CEPEDA, HERMANO DE la Santa.

Quinta.

J E S U S.

1 SEA con V. m. Yá estuve buena de la flaqueza de el otro dia, y despues pareciendome que tenia mucha colera, con miedo de estar con ocasion la Quaresima para no ayunar, tomè vna purga, y aquel dia fueron tantas las cartas, y negocios; que estuve escribiendo hasta las dos; y hizome harto daño à la cabeça, que creo ha de ser para provecho: porque me ha mandado el Doctor, que no escriba jamás, sino hasta las doze, y algunas vezes no de mi letra. Y cierto ha sido el trabajo excesivo en este caso este Invierno, y tengo harta culpa: que por no me estorvar la mañana, lo pagava el dormir: y como era despues el escribir de el vomito; todo se juntava. Aunque este dia de esta purga ha sido notable el mal; mas parece que voy mejorando: por esso no tenga V. m. pena, que mucho me regalo. Helo dicho, porque si alguna vez viere allà V. m. alguna carta no de mi letra, y las tuyas mas breves, sepa ser esta la ocasion.

2 Harto me regalo quanto puedo, y heme enojado de lo que me embiò; que mas quiero que lo coma V. m. que cosas dulces no son para mi, aunque he comido de esto. No lo haga otra vez, que me enojare. No basta que no le regalo en nada?

3 Yo no sè que *Pater noster* son estos que dize toma de disciplina, que yo nunca tal dixe. Torne à leer mi Carta, y veralo; y no tome mas de lo que alli dize, en ninguna manera: salvo que sean dos vezes en la semana. Y en Quaresima se pondrà vn dia en la semana el filicio; à condicion, que si viere le haze mal, se lo quite: que como es tan sanguino, temole mucho. Y no le consiento mas: porque le ferà mas penitencia darse tan tassadamente despues de comenzado, que es quebrar la voluntad. Hame de dezir si se siente mal con el filicio, de que se le ponga.

4 Esta oracion de sosiego, que dize, es oracion de quietud, de lo que està en este librito. En lo de estos movimientos sensuales, para probarlo todo se lo dixe;

dixe; que bien veo no haze al caso, y que es lo mejor no hazer caso de ellos: Vna vez me dixo vn gran Letrado, que avia venido à el vn hombre afligidissimo, que cada vez que comulgava venia en vna torpeza grande, mas que esso mucho; y que le avian mandado, que no comulgasse, fino de año à año, por ser de obligacion. Y este Letrado, aunque no era espiritual, entendiò la flaqueza; y dixole, que no hiziesse caso de ello, que comulgasse de ocho à ocho dias; y como perdiò el miedo, quitòsele. Assi que no haga caso de esso.

5 Qualquier cosa puede hablar con Julian de Avila, que es muy bueno. Dizeme, que se vâ con Vuesa merced, y yo me huelgo. Veale V. m. alguna vez: y quando le quisiere hazer alguna gracia, puede por limosna, que es muy pobre, y harto defasido de riquezas: à mi parecer es de los buenos Clerigos, que ay ai, y bien es tener conversaciones semejantes; que no ha de ser todo oracion.

6 En el dormir V. m. digo, y aun mando, que no sean menos de seis horas. Mire que es menester los que hemos yâ edad llevar estos cuerpos, para que no derruequen el espiritu, que es terrible trabajo. No puede creer el disgusto que me dà estos dias, que ni yo osso rezar, ni leer; aunque como digo, estoy yâ mejor: mas quedarè escarmentada. Yo se lo digo, y assi haga lo que le mandan, que con esso cumple con Dios. Què bobo es! que piensa que es esa oracion, como la que à mi no me dexava dormir. No tiene que ver, que harto mas hazia yo para dormir; que por estar despierta.

7 Por cierto que me haze alabar harto à nuestro Señor las mercedes que le haze, y con los efectos que queda. Aqui verà quan grande es, pues le dexa con virtudes, que no acabàra de alcançarlas con mucho exercicio. Sepa que no està la flaqueza de la cabeça en comer, ni en beber: haga lo que le digo. Harta merced me haze nuestro Señor en darle tanta salud. Plegue à su Magestad que sea muchos años, para que lo gaste en su servicio.

8 Esse temor, que dize, entiendo cierto deve de ser, que el espiritu entienda de el mal espiritu: y aunque con los ojos corporales no le vea, devele de ver el alma, ù sentir. Tenga agua bendita junto à si; que no ay cosa con que mas huya. Esto me ha aprovechado muchas vezes à mi. Algunas no parava en solo miedo, que me atormentava mucho; esto para si solo. Mas fino le acierta à dar el agua bendita, no huye; y assi es menester echarla al rededor.

9 No piense que le haze Dios poca merced en dormir tan bien, que sepa es muy grande. Y torno à dezir, que no procure que se le quite el sueño; que yâ no es tiempo de esso.

10 Mucha caridad me parece querer tomar los trabajos, y dar los regalos; y harta merced de Dios, que pueda aun pensar en hazerlo. Mas por otra parte es mucha boberia, y poca humildad, que piense el, que podrà passar con tener las virtudes que tiene Francisco de Salcedo, ò las que Dios dà à V. m. sin oracion. Creame, y dexen hazer al Señor de la viña, que sabe lo que cada vno

ha

ha menester. Jamàs le pedi trabajos interiores, aunque el me ha dado hartos, y bien recios, en esta vida. Mucho haze la condicion natural, y los humores, para estas asicciones. Gusto que vaya entendiendo el de esse Santo, que querria le llevasse mucho la condicion.

11 Sepa que pensè lo que avia de ser de la sentencia, y que se avia de sentir; mas no se sufria responder en seso; y si lo mirò V. m. no dexè de loar algo de lo que dixo: y à la respuesta de V. m. para no mentir, no pude dezir otra cosa, y lo digo. Cierto que estava la cabeça tal; que aun esso no sè como se dixo, segun aquel dia avian cargado los negocios, y cartas, que parece los junta el Demonio algunas vezes, y assi fue la noche de la purga, que me hizo mal. Y fue milagro no embiar al Obispo de Cartagena vna carta que escrivia à su Madre de el Padre Gracian, que errè el sobre escrito, y estava yâ en el pliego, que no me harto de dar gracias à Dios: que le escrivia sobre que ha andado con las Monjas de Caravaca su Provisor, y nunca le he visto; parecia vna locura. Quitaron les dixessen Misa. Yâ esto està remediado, y lo demàs creo se hará bien, que es, que admita el Monasterio. No puede hazer otra cosa; y vâ algunas cartas de favor con las mias. Mire que bien fuera? y el averme yo ido de aqui?

12 Todavia traemos miedo à este Toftado, que torna aora à la Corte: encomiendolo à Dios. Essa carta de la Priora de Sevilla lea. Yo me holguè con la que me embiò de V. m. y con la que escriviò à las Hermanas; que cierto tiene gracia. Todas besan à V. m. las manos muchas vezes, y se holgaron harto con ella, y mi Compañera mucho, que es la de los cinquenta años, digo la que vino de Malagon con nosotros, que sale en estremo buena, y es bien entendida. Al menos para mi regalo es el estremo que digo: porque tiene gran cuidado de mi.

13 La Priora de Valladolid me escriviò como se hazia en el negocio todo lo que se podia hazer, que estava allà Pedro de Ahumada. Sepa que el Mercader, que en ello entiende cree lo hará bien: no tenga pena. Encomiendemelo, y à los niños, en especial à Francisco; deseo tengo de verlos. Bien hizo en que se fuesse essa persona, aunque no huviera ocasion, que no hazen sino embarçarse, quando son tantas. A Doña Juana, à Pedro Alvarez, y à todos me darà siempre muchos recados. Sepa, que tengo harto mejor la cabeça, que quando comencè la carta: no sè si lo haze lo que me huelgo de hablar con V. m.

14 Oy ha estado acà el Doctor Velazquez, que es el mi Confessor. Trátete lo que dize de la plata, y tapizeria; porque no querria, que por no le ayudar yo, dexasse de ir muy adelante en el servicio de Dios; y assi en cosas no me fio de mi parecer, aunque en esto era el de el mismo. Dize, que esso no haze, ni deshaze, como V. m. procure ver lo poco que importa, y no estar affido à ello: que es razon, pues ha de casar sus hijos, tener casa como conviene. Y assi, que aora tenga paciencia, que siempre suele Dios traer tiempos, para cum-

N

plir

plir los buenos deseos, y assi harà à V.m. Dios me le guard: , y haga muy Santo. Amen. Son oy diez de Febrero. Y yo

Sierva de V. m.

Teresa de IESUS.

NOTAS.

1 Esta Carta prosigue la misma materia. Y en el numero quarto le dize otra vez: *Que es lo mejor no hazer caso de las tribulaciones, que padecia.* Y quien ha de hazer caso de las tribulaciones, si està Dios con los que tienen tribulaciones? *Cum ipso sum in tribulatione* Psal. 90. v. 5. Y luego añade el Señor: *Eripiam eum & glorificabo eum.* No solo estoy con el tribulado; sino que estoy con el para librarlo en esta vida, y despues glorificarlo en la eterna. O Señor! embiadnos tribulaciones, si con ellas venis vos, y nos librais aqui, y despues allà nos glorificais.

2 En el mismo numero refiere vn caso particular, que es bien notable: y se conoce quan mal r medio es al enfermo el apartarlo de el Medico: y que es ruina de las almas tardar à recibir al Señor.

3 En el numero sexto le dà documentos de dormir, la que sabia tan bien velar: Y dize: *Que no sea menos de seis horas;* porque sino se riega con el sueño la heredad de el cuerpo, serà tierra seca, estéril, y infecunda. Por

esso dizen los Físicos: *Sopor fessos irrigat artus.* El sueño riega los cansados miembros. De aquí puede colegirse el adagio de que, *El Espiritual ha de dormir solas seis horas; el Estudiante siete: el Acomodado ocho: y de à arriba el Poltron.*

4 En el numero octavo le dize que remedio ha de tener, quando el Demonio le quiere hazer mal: y es eficaz el del agua bendita; y certissimo lo que dize la Santa: *Que no obra su virtud con tanta fuerza en la persona, como al rededor de la persona.* Deve ser, que se aplica la virtud, antes de llegar el Demonio à la persona; y despues que la ocupa, no tendrá tanta fuerza en lo exterior la persona.

5 Y que conozca el alma quando se acerca à ella el Demonio, tambien es cierto. Y en vna ocasion se acercò invisible el Demonio à vn Religioso muy grave, y docto, aunque lo oia, y sentia: y palpitandole el coraçon, començò à exorcizarle: y el Demonio le respondió: que no temia sus exorcismos; porque tenia licencia de Dios para

para estar allí. Y luego le preguntò al Religioso, que de que estava temiendo? Y no queriendo responderle, le dixo el: *No respondes, porq̃ no lo sabes: La razón es: Quia omnis spiritus inferior contremiscit in adventu spiritus superioris;* porque todo espíritu inferior tiembla quando viene el superior. Y aunque yo soy malo; pero soy de superior grado que vosotros, y si Dios no me atasse con su Omnipotencia, à todos os destruyera, y deshiziera. Y assi aconseja la Santa, que echen agua bendita al rededor los espirituales que padecen esto: y à mas de esso, que ellos mismos se santiguen, y reciban la misma agua bendita al santiguarse.

6 En el numero dezimo con grandissima gracia, y discrecion le buelve otra vez à reformar los deseos: porque queria pedir para si los trabajos; y para otros los regalos. Y vale templando el fervor, y advirtiendole que tome lo que le dàn de lo penoso, y no pida mas trabajos: y mas en mundo de tan trabajoso, y tan lleno de trabajos.

7 Yo entiendo, que los trabajos no los ha de pedir el Espiritual, sino es quando Dios le pide à el, que se los pida: esto es, le levante, y esfuerce, y afervorize el alma con el amor, de suerte, que apenas puede d. fenderse de averse los de pedir. Porque pedir trabajos, sin que primero Dios le caliente el coraçon para pedirlos, no dexa de ser vn poco de presuncion: por parecerle à el que puede tenerse, y luchar con los trabajos. Y assi los Santos, que los pedian, era porque primero tenían movimientos de amor, y sentimiento

para pedir, y padecer por amor de quien les dava el amor.

De los trabajos interiores dize la Santa: *Jamàs se los pedì à Dios.* Y tuvo razon: porque trabajos interiores, y que flechan tan derechamente à el alma, basta padecerlos, sin arrojarse à pedirlos.

8 En el numero vndezimo habla de la censura, que diò con su vexamen à los interlocutores, que se refrieron en la Carta quinta, fol. 19. y dize el trabajo con que obrava, por faltarle la salud, y sobrarle las correspondencias, y la necesidad de escribir tantas cartas. Bien cierto es que no se pudiera hazer con menos trabajo tanto numero de Fundaciones de hijos, è hijas del Carmelo, que todas dependian de su grande juyzio, espíritu, y prudencia.

El escribir cartas, es de lo penoso que ay en la vida; pero assi como es penoso es preciso, para suplir los necesarios defectos de la ausencia; que sino es por este camino, vienen à ser irremediabiles en todo gobierno. Y assi no de valde aquel ambicioso priuero Emp.rador de Roma, que diò su nombre à los Cesares, tenia por adagio. *Si vis regnare, scribe.* Escribe, si quieres reynar: porque no se puede reynar, ni gobernar, sin escribir.

9 En el numero duodezimo dize con mucha gracia: *Todavía traemos miedo à este Tostado, que torna agora à la Corte encomiendolo à Dios.* Seria este Tostado el Superior de la Observancia, que necesitado de su oficio, ò de su dictamen, y puede ser que mereciendo en ello, andava tostado, y labran-

brando à la Descalcez. Y nadie se admire: que es muy ordinario en Dios en labrar vn diamante con otro.

Pero dize la Santa, que lo teme, porque và à la Corte. Y tenia mucha razon, porque vn enemigo en la Corte vale por dos mil enemigos, por hallarse à donde se toman las resoluciones: y si de alli sale vna vez el golpe justo, ò injusto, derrama tanta sangre la herida, que tarde, ò nunca se buelve à cobrar. La razon de esto es: porque la mano de la juridicion, quando castiga, es siempre pesada: y lo que al resolver parecia dudoso; resuelto, y executado se tiene por claro, y se buelve empeño proprio el ageno castigo: y lo que se començò por negocio de parte, en executandose, se haze de officio; porque todo se ha de creer en el mun-

do, sino que podemos errar los Ministros, y todos los que servimos, y regimos puestos. Este es el trabajo que anda siempre embuelto con nuestra humanidad, si Dios no lo remedia.

10 En el numero dezimo quarto le responde al escrupulo, que tenia este Santo varon de tener tapicerias, y plata. Y si vn seglar lo tenia, que haremos los Sacerdotes? Ay plata, y tapicerias! La Santa se inclinava à que tenia razon de echar de casa la plata, y tapicerias, pues Dios era ya todo su bien, su felicidad, y alajas. Todavia el Señor Obispo de Osma, Canonigo entonces de Toledo, que es aquel señalado Varon, de que se habló en la Carta octava, y en sus Notas, numero segundo, le dixo, que por ser seglar no importava el conservarlas.

CARTA XXXIV.

AL SEÑOR LORENZO DE CEPEDA, HERMANO DE
la Santa.

Sexta.

J E S V S.

LA gracia de Christo sea con V. m. En forma me ha cansado à mi acà esse pariente. Assi se ha de passar la vida: y pues los que de razon aviamos de estar tan apartados de el mundo, tenemos tanto que cumplir con el, no se espante V. m. que con aver estado lo que aqui he estado, no he hablado à las Hermanas, (digo à solas) aunque algunas lo desean harto, que no ha avido lugar: y voyme (Dios queriendo) el Jueves que viene sin falta. Dexaré escrito à

V. m.

V. m. aunque sea corto, para que lleve la Carta, el que suele llevar los dineros. Tambien los llevará.

2 Tres mil reales dizen estàn yà à punto, que me he holgado harto, y vn Caliz harto bueno, que no ha menester ser mejor, y pesa doze ducados, y creo vn real, y quarenta de hechuras: que viene à ser diez y seis ducados, menos tres reales. Es todo de plata: creo contentarà à V. m. Como essos que dize de esse metal me mostraron vno, que tiene acà; y con no aver muchos años, y estar dorado, yà ha dado señal de lo que es, y vna negregura por de dentro del pie, que es asco. Luego me determinè à no le comprar assi: y pareciòme, que comer V. m. en mucha plata, y para Dios buscar otro metal, que no se sufria. No pensè hallarle tan barato, y de tan buen tamaño: sino que este vrgillas de la Priora con vn amigo que tiene, por ser para esta casa lo ha andado concertando. Encomiendase à V. m. mucho: y porque escrivo yo no lo haze ella. Es para alabar à Dios qual tiene esta casa, y el talento que tiene.

3 Yo tengo la salud que allà, y algo mas. De los presentes es lo mejor hazer que no le vean. Mas vale que de la melancolia en esso (que no deve de ser otra cosa) que en otra peor. Holgado me he que no se aya muerto Avila. En fin, como es de buena intencion, le hizo Dios merced de que le tomasse el mal, à donde aya sido tan regalado.

4 De su enfado de V. m. no me espanto; mas espantome, que tenga tanto desseo de servir à Dios, y se le haga tan pesada Cruz tan liviana. Luego dirà, que por servirle mas no lo querria. O hermano, como no nos entendemos! que todo lleva vn poco de amor proprio. De las mudanças de Cruz no se espante, que esso pide su edad, y V. m. no ha de pensar (aunque no sea esso) que han de ser todos tan puntuales como el en todo. Alabemos à Dios, que no tiene otros vicios.

5 Estaré en Medina tres dias, ò quatro, à mucho estar, y el Alva aun no ocho. Dos desde Alva à Medina, y luego à Salamanca. Por essa de Sevilla verà como han tornado à la Priora à su officio: que me holgado harto. Si la quisiere escrivar, embiame la carta à Salamanca. Ya la he dicho tenga quenta con ir pagando à V. m. que lo ha menester; yo ternè cuydado.

6 Yà està en Roma Fray Juan de Jesus. Los negocios de acà van bien. Presto se acabará. Vinose Montoya el Canonigo, que hazia nuestros negocios, à traer el Capelo de el Arçobispo de Toledo. No hará falta. Veame V. m. al señor Francisco de Salcedo por caridad, y digale como estoy. Harto me he holgado que estè mejor, de manera que pueda dezir Missa: que plegue à Dios estè del todo bueno; que acà estas Hermanas le encomiendan à su Magestad. El sea con V. m. Con Maria de San Geronimo, si està para ello, puede hablar en qualquier cosa. Algunas vezes desseo acà à Teresa, en especial quando andamos por la huerta. Dios la haga Santa, y à V. m. tambien. Dè à Pedro de Ahumada mis encomiendas. Fue ayer dia de Santa Ana. Yà me acordè acà de V. m.

N 3.

como

como es su devoto, y le ha de hazer, ò ha hecho Iglesia, y me holgué de ello.

De V. m. Sicva.

Teresa de IESUS

NOTAS.

1 Quando escribiò la Santa esta Carta, estava en Valladolid, como se colige de el contexto.

En el numero primero dize lo que se cansò con aquel pariente. Devia de ser alguno sobradamente cumplido en ceremonias: y cansòle tambien à su hermano; y para desenojarlo, como parece en el numero quarto, haze la Santa de la cansada. Assi San Pablo se hazia todo con todos, para ganarlos à todos con espiritual engaño: *Omnibus omnia factus sum ut omnes facerem salvos*: 1. Corint. 9. v. 21. Esto mismo quiso dezir el mismo Apostol, quando dixo: *Dolo vos cepi*: 2. Corint. 12. v. 16. Como si dixera. *Hizeme como vosotros, para traernos à Dios à vosotros. Hizeme yo como vosotros, para hazeros à vosotros como yo.*

2 En el numero segundo dize vna maxima muy digna de la Santa, sobre el Caliz que le deviò de dar de limosna su hermano: *Que comer V. m. (dize) en mucha plata: y para Dios buscar otro metal no se sufria.* Como si dixera: *El hombre en plata; y la Sangre de Christo en bronco, no se sufria. La plata*

en la mesa del Prelado; y desnudo el pobre en la calle, no se sufria. Mucha plata en la casa del Pastor; y mucha miseria en las de las ovejas, no se sufria. Plata al comer en la mesa; y pobreza, y maderera en los Aliares, no se sufria.

A todos parece que nos predica la Santa en cabeza de su hermano: y assi barro somos, en barro comamos, y de barro nos sirvamos. No ha de ser mayor, ni mejor la materia que nos sirve, que à quien sirve. No es bien que sirva la plata al barro; antes el barro animado tengi por barro à la plata, y solo estime la plata no tenida, sino dada: y esto es hazer eterna plata de el barro.

3 Bien à proposito de esto viene el presente que hizo al Pontifice Alexandro II. vno de los innumerables Santos, è hijos Ilustres de la Augusta Religion de San Benito, el Venerable Pedro Damiano Cardenal, y Obispo de Hostia: y lo refiere Baronio tom. 11. Anno 1061. numero 56. El qual, desde el Desierto, à donde se avia retirado, le embiò vnas cucharas de madera, para que su Santidad se sirviessè de ellas, por si queria dexar las de plata: y las remitiò con los versos siguientes.

Dent

Dent alij fulvum, trutina librante metallum:

Sed mundus vivit, quia ligno vita pependit:

Sic modicum magno lignum pretiosus auro.

San Pet. Damia. apud Baron. ubi sup.

Que es dezir: Presentente otros oro, ò Pontifice: yo te sirvo con madera, que es mas preciosa que el oro: pues que no padeciò en oro el Señor, sino en madera. Y assi desde que confagrò la madera con su Sangre en vna Cruz, quedò mejor la madera, que no el oro.

4 Pero lo que hemos de temer los Prelados de la Iglesia, y toda la Iglesia junta, y recelar nos es, de q̄ assi como padeciò por nosotros en vna Cruz de madera; no le sea aora otra Cruz mas penosa nuestra plata, y nuestro oro.

En qué buen tiempo aprendemos todo esto de la Santa, quando nuestro Padre vniversal, Alexandro Pontifice el Septimo echò de Palacio la plata; y traxo à su mesa el barro. Mas qué mucho, que el que llevò à su Camara la Tumba, luego que fue coronado à esta soberana Dignidad, eche la plata de Casa? Qué mucho que con tan clara luz de desengaño nos enseñe con su exemplo, y con su vida, quien tiene en su aposento la muerte?

5 En el numero quarto dize con grande discrecion, templando el sentimiento à su hermano. *Que porque, amando, y deseando la Cruz, la echa de si, quando se le ponen en los ombros?* Bien podia responder el hermano: *por que es diversa cosa el amarla, que el*

gustarla. O que fomos, Señor! que diversos al obrar, de aquello que fomos al desear!

6 En el numero quinto en menos de dos renglones anda mas de treinta leguas, visitando los Conventos. O andariega celestial! Porqué no han de llamarte andariega, como te añaden lo celestial? Assi andava por Judea, y Palestina el Señor. Assi los Apostoles Sagrados por el mundo. Como vn Angel en carne humana, imitando aquella velocidad, iba criando, formando, informando, y reformando, y instruyendo su Sagrada Religion, y sus santas Fundaciones; y Conventos; y advirtiendo, y à alabando, y enseñando, y guiando: como el Aguila, que enseña à bolar à sus hijos: como congrega la gallina sus pollucos, y libra de el gavilan. *Deut. 32. v. 11. Matt. 23. v. 37.*

7 En el numero sexto habla de la llegada à Roma de el Padre Fray Juan de Jesus Roça, à los negocios de la division de la Provincia: y de la venida à España de el Licenciado Diego Lopez Montoya, Canonigo de la Santa Iglesia de Avila, Agente general de la Inquisicion, y de la Santa: que vino à traer el Breve de el Capelo de el Eminentissimo Señor Don Gaspar de Quiroga, Arçobispo de Toledo.

N4

CAR-